RB

DDT

REVISTA DE HUMOR

Año XV. - 2.ª época. - BARCELONA 18 - abril - 1966. N.º 772

11719

—¡Se ha equivocado usted! ¡La peluquería está cuatro manzanas más abajo!

5 PTS

—¿Sección de insecticidas, por favor?

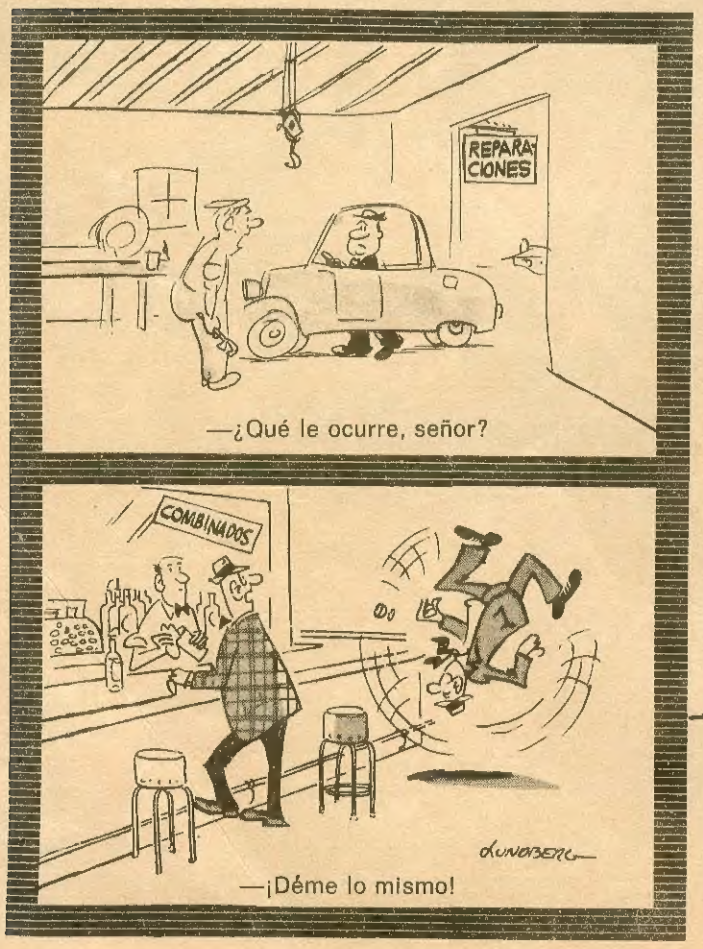
—Para quejas, tendrá que llamar a la puerta de las reclamaciones, señor...

—¿Cómo te atreves a decir que nunca te saco de casa? ¿No te llevé conmigo en nuestro viaje de novios?

—¿Por qué no sales de la habitación, mamaíta? ¡Acabarás por ponerme nervioso!

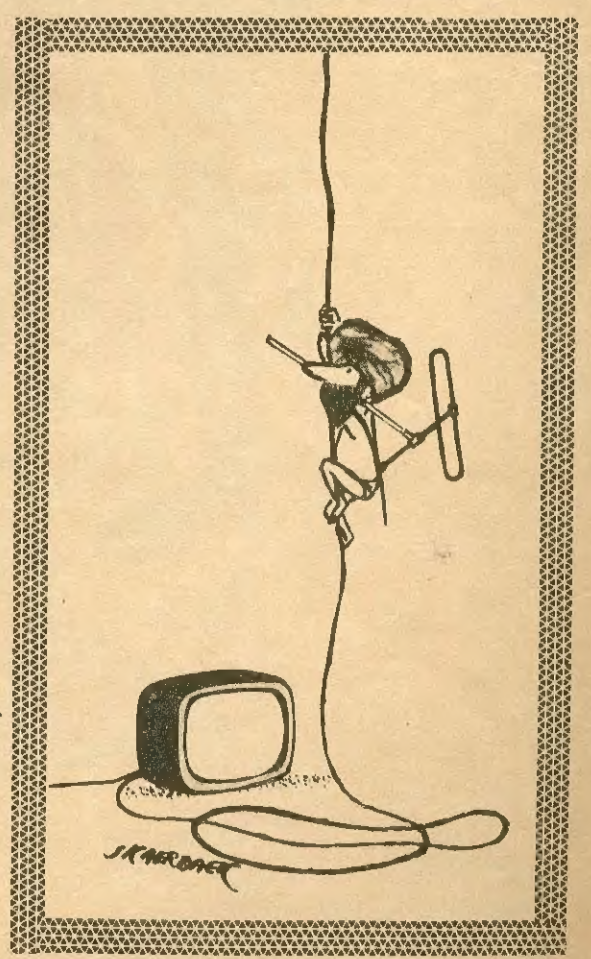
—¿A quién esperabas oír, a Louis Armstrong?

—Bueno, ya que tiene la cara verde amarillenta, ¿por qué no la llamamos fiebre verde amarillenta y nos quedamos tranquilos?

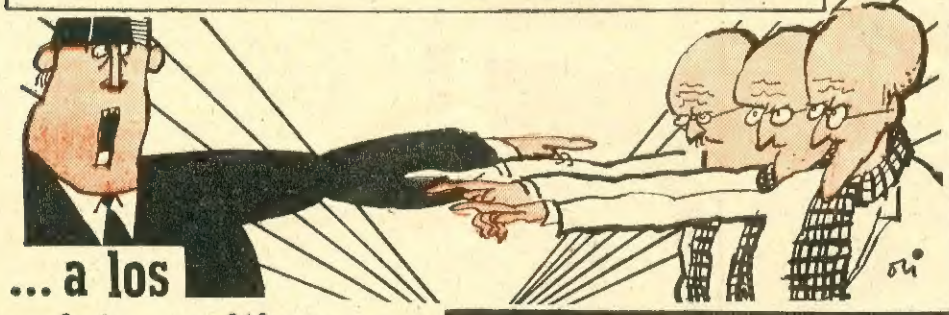


—¿Qué le ocurre, señor?

—¡Déme lo mismo!



HOY Denunciamos...



... a los vejetes criticones

No se es viejo porque uno alcance los setenta años y le de el reúma. Se es viejo a los diez años si uno es viejo de nacimiento. Y se es joven aún cuando uno rebase los setenta, si tiene el espíritu joven.

Pero hay muchos, muchísimos vejetes de espíritu. Esos son los criticones, los que se meten con todo lo nuevo porque creen que sólo lo suyo era lo bueno.

Y no.

Cosas buenas y malas las hay en todas las épocas. En todas las generaciones. Y gamberros los ha habido siempre y seguirá habiéndolos.

Y modas musicales extrañas las hubo, las hay y las habrá, del verbo "siempre pasa lo mismo".

El primero que inventó la flauta que seguramente sería Pan —dios bastante griego— era un ye-yé de la época helénica, y seguramente fue criticadísimo por algún senador calvo, también de la época.

Y aquellos patricios romanos que se preocupaban de los pliegues de sus túnicas, también fueron criticadísimos y se les llamaría cosas fuertes. Claro, a algunos con razón.

Y las salvajadas que se han cometido en la última guerra fueron juergas flamencas comparadas con las salvajadas que se han hecho a lo largo y a lo anchísimo de la Historia, que parece "El Caso histórico".

Y es ridículo criticar las melenas o los pantaloncitos ceñiditos de un chico ye-yé, si los comparamos con las falditas que llevaban los antiguos y las melenas más largas que anchas que peinaban otros.

Y a la falda corta que escandaliza a la gente, habría que recordarles la túnica, sin nada más, que usaban antepasadas nuestras, con perdón. O el escote hasta la cintura con que salían a la calle las chicas y las señoras de la mejor sociedad de Creta, que los hombres se quedaron cretinos al ver que los vestidos empezaban en la cintura.

Y cuando alguien habla de inmoralidad, si se da un repaso por esa Historia tan traída y llevada, se ríe de todo lo actual y se ruboriza leyendo las juergas flamencas de antaño.

Y cuando uno se queja de los sueldos o del carácter brusco y mandón de don Felipe, como lea la Historia tantas veces repetida, en cuanto vea a don Felipe le va a besar las narices.

Es ridículo, del verbo "no me haga usted reír", criticar lo que hacen unos y otros.

Hay que tener en cuenta que esos chicos modernos de quince años que ahora son tan modernos, dentro de quince años, serán llamados viejos por otros chicos de quince años que, a su vez, serán de una vejez repelente transcurridos otros años.

El que, cuando es joven y se siente el amo del mundo, no se despabila para labrarse un porvenir, es el que lo paga con los años. Nadie más que él sufre las consecuencias.

Todos hemos criticado a nuestros padres. Les hemos encontrado defectos e injusticias... hasta que hemos sido padres y nuestros hijos, ¡nos han encontrado injustos!

La vida es así. Para setenta años que nos quedan de existencia, pasémoslos sin criticarnos los unos a los otros.

Armando MATIAS GUIU

DDT
REVISTA DE HUMOR

NUM. 772 • AÑO XVI 18 de abril de 1966

Director: **MIGUEL MARTIN MONFORTE**

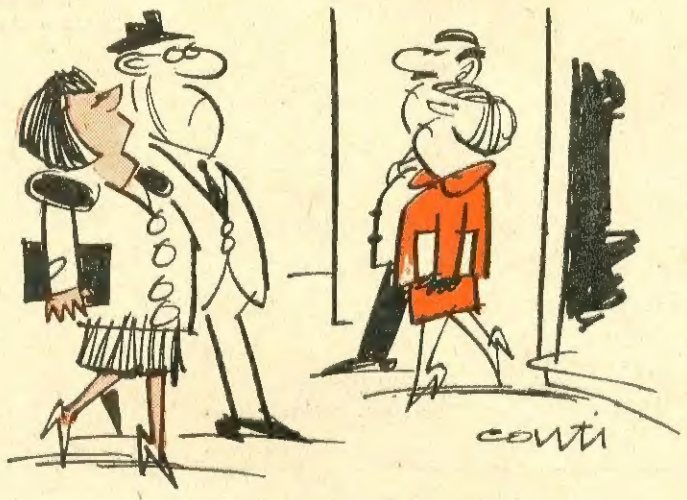
© **EDITORIAL BRUGUERA, S. A. - 1966** - Titularidad y derechos reservados a favor de la propia Editorial - Barcelona - España

Impresa en los talleres gráficos de **EDITORIAL BRUGUERA, S. A.** Mora la Nueva, 2 - BARCELONA - 1966

Depósito legal B 125 - 1958

Esta revista somete su tirada al control de OJD

-Y SI VIENE ESE ESPIRITU, PREGUNTALE QUE TAL DE CARA ESTA LA VIDA EN EL MAS ALLA.



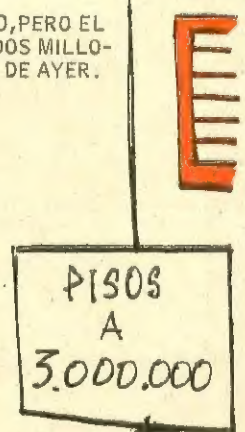
-YO NO LES SALUDO PORQUE NO SON DE NUESTRA CLASE. TODO LO QUE NOSOTROS COMPRAMOS AL CONTADO, ELLOS LO COMPRAN A PLAZOS.

-YO PREFIERO LA BOITE DE LA ESQUINA. EL AMBIENTE ESTA ALLI MUCHO MAS ENRARECIDO.

-POBRECILLO, QUE PERRITO MAS DESNUTRIDO.

-DESEARIA PEDIRLE UN FAVOR, QUERIDO JEFE. ¿PUEDO COLOCAR SU RETRATO SOBRE MI MESA DE TRABAJO?

-LO SIENTO, PERO EL PRECIO DE DOS MILLONES ERA EL DE AYER.

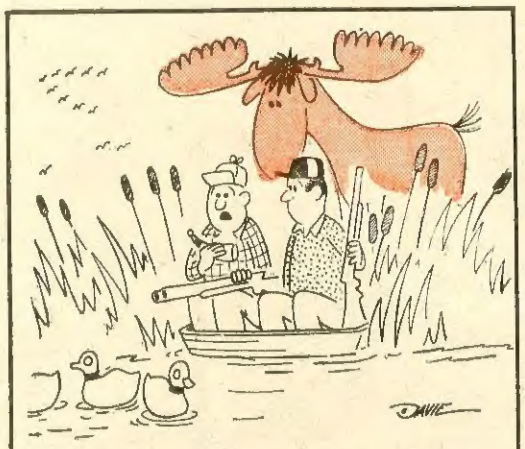


-NO ME HABLE DE PREOCUPACIONES. USTED SOLO MANTIENE UNA BICICLETA. ¡IMAGINESE LO QUE SERA MANTENER TRES COCHES COMO YO!

—¡Vengo a presentar mi dimisión!

—¡Nos llevamos muy bien, desde que no le hago preguntas!

—Y ahora..., ¿te convences de que me hiciste la corbata demasiado larga?



—¡Ciertamente, Mac, no parece un reclamo de patos!

—¡Es precioso! Cuando pagues el último plazo, comenzará nuestro compromiso...

—¡Me quedo con éste!

Sociedad protectora de animales y plantas

El director de la Sociedad Protectora de Animales y Plantas entró en su despacho: acarició el lomo de un gato que había sobre la mesa y tomó asiento. Un ordenanza entreabió la puerta del despacho.

—Un tulipán desea ser recibido por usted —dijo, y momentos después reapareció llevando una maceta.

—Verá usted —empezó el tulipán—. Acabo de llegar de Holanda y me encuentro sin recursos. Ya sabe lo que pasa cuando uno es extranjero. Al principio se está descentrado... Llevo tres días sin realizar la función clorofílica...

El director regó al tulipán con un vaso de agua y le puso una cañita para que no se doblara.

—Se me presentan a menudo esos casos —dijo—. ¿Qué sabe usted hacer?

—Poseo el título de tulipán, obtenido en Holanda, pero si la cosa se pusiese muy mal no me importaría trabajar de hierbaluisa, por lo menos al principio.

—Para empezar, le voy a dar una plaza de gladiolo que tengo en un jardín municipal...

En cuanto hubo salido el tulipán del despacho, volvió a asomar el ordenanza.

—Una representación del Parque Zoológico de la ciudad quiere rugir con usted.

Varias fieras entraron en el despacho muy coloradas. Unas a otras se daban con el codo, eludiendo ser las primeras en rugir.

—¡Vamos! ¡Rujan de una vez! —dijo el director—. Tengo muy poco tiempo que perder.

El león dio un fuerte codazo al gorila y éste tuvo que empezar:

—Veníamos a exponerle varias quejas... En primer lugar, lo de los guardianes: Hace años que tenemos los mismos y ya están comidos casi del todo. Pues el que no es manco de los dos brazos, es cojo o le falta un pedazo de nariz. Total: que ya no tienen dónde echárseles un bocado. ¿No podrían tener más consideración hacia nosotros y renovar los guardines, poniendo otros completamente enteros que se pudiesen morder bien?

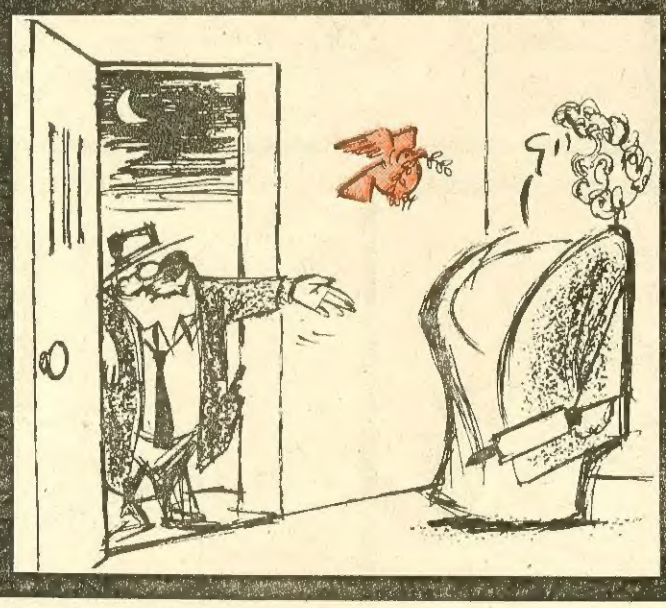
—Tomo nota —dijo el director de la Sociedad Protectora, apuntando el asunto en su agenda.

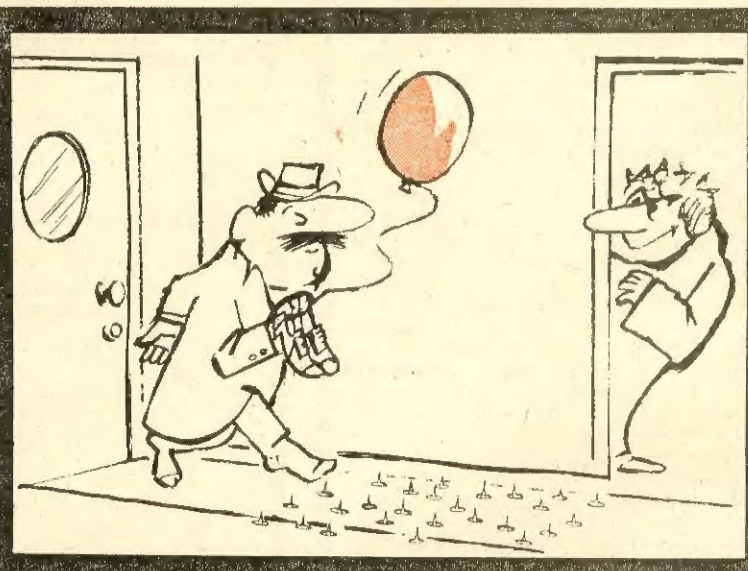
—Hay otra cosa —rugió el tigre erizándosele el bigote—. Las jaulas son demasiado pequeñas e incómodas. Deberían preocuparse en resolver este problema vital y dejar de llenar el Parque Zoológico de jardincitos.

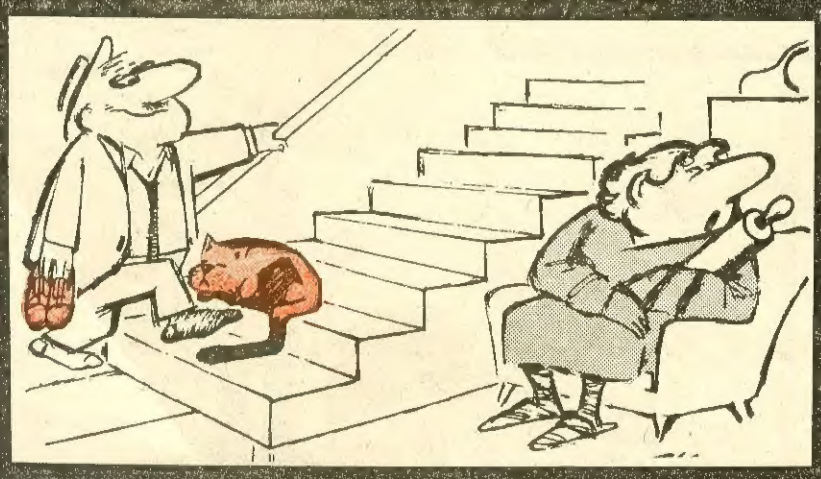
Cuando salió la comisión de fieras, el director echó de menos el gato que dormía encima de la mesa.

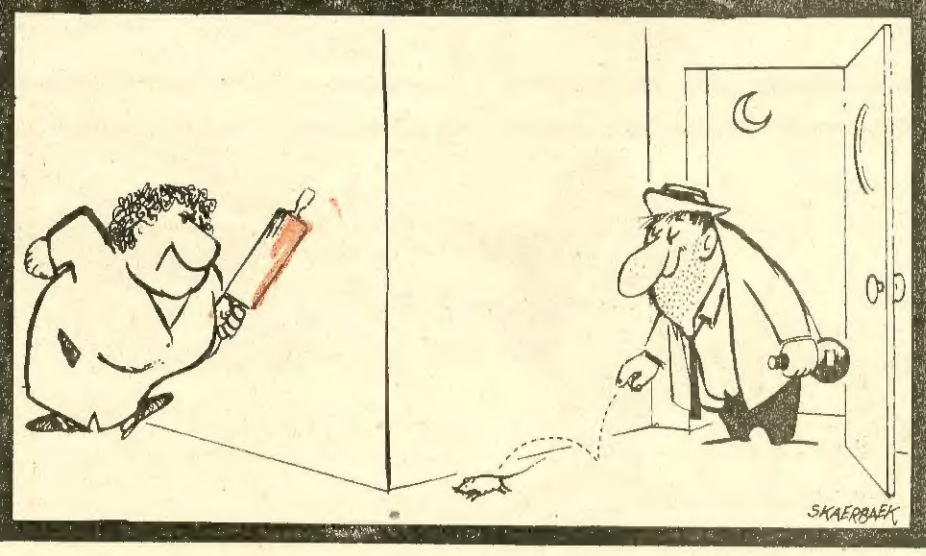
—¡Es la cuarta comisión de fieras del Parque Zoológico que me deja sin gato! —gritó indignado.

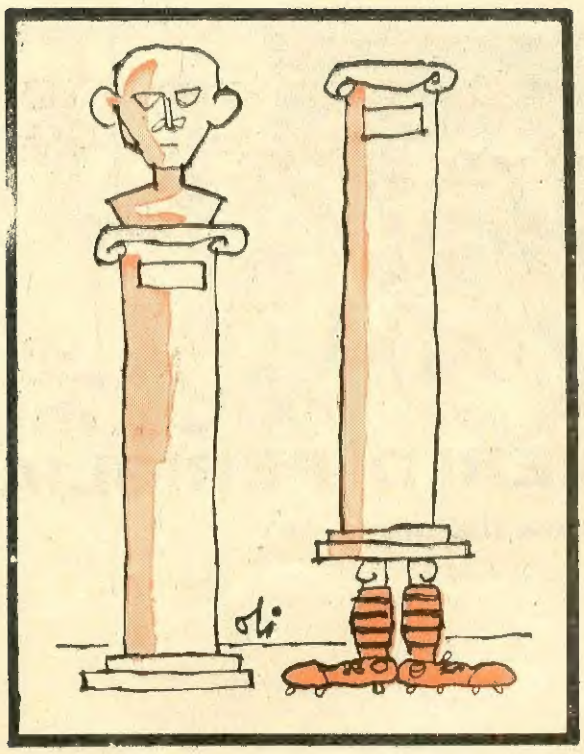
TURPIN

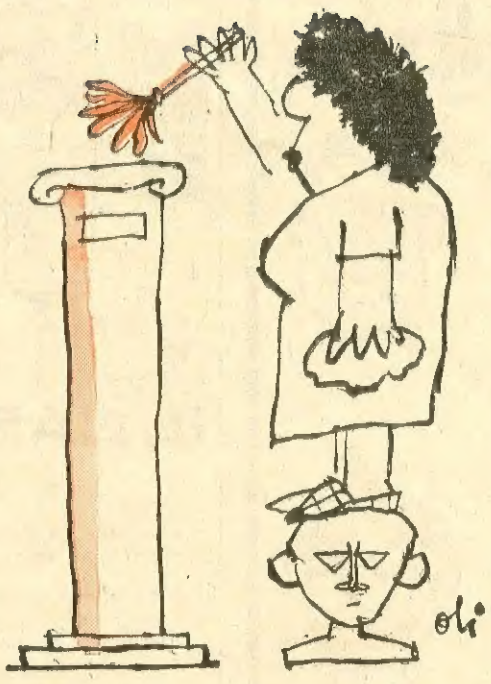


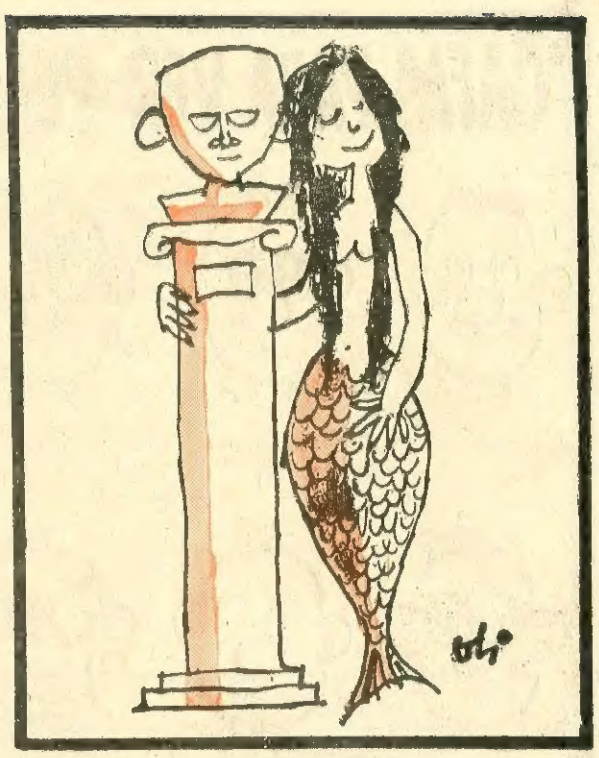


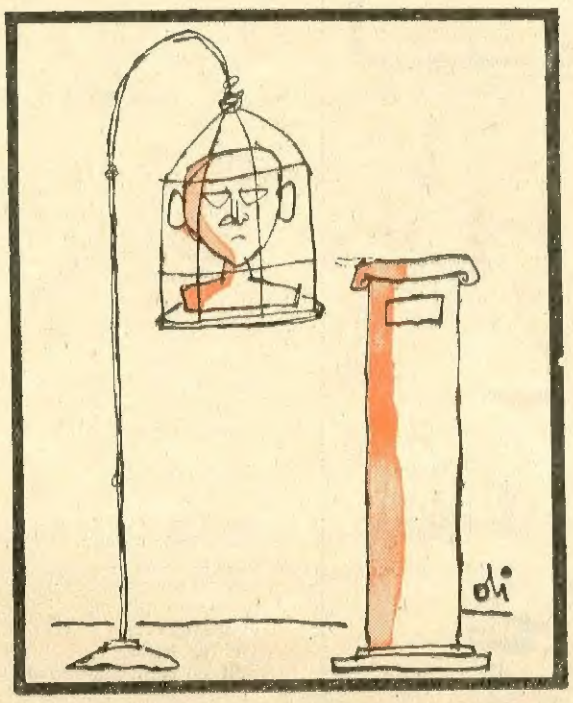












Especialista en ancianas

Sobre la puerta se leía:

> Doctor Carlos Ibáñez
> Especialista en ancianas
> Jueves: Solo extirpado de verrugas

La consulta estaba en la planta baja, para que las ancianas alérgicas a los ascensores no tuvieran necesidad de subir escaleras.

Varias ancianas esperaban pacientemente en la salita de espera del conocido especialista. Una sirvienta del doctor, procedió a repartir calcetines entre las ancianas, para que se entretuvieran zurciéndolos mientras les llegaba el turno. Una de ellas extrajo de su bolsillo una cajita oblonga y empezó a ofrecer pastillas medicinales.

—¿Chupan? —indagó.

—No, gracias —replicó una—. Me he quitado del chupado.

—Estoy chupando en este momento —rechazó la otra.

—¡Vaya una ronda barata! —exclamó la anciana, guardándose la caja.

En ese momento, el doctor entreabrió la puerta de su despacho y dijo:

—Que pase la siguiente ancianita.

Una anciana paralítica del lóbulo de la oreja derecha, se acercó lentamente al despacho.

El especialista cerró la puerta tras ella.

—Tome usted mecedora —dijo señalando una de mimbre—. La encuentro cada vez peor. Digame. ¿Qué quiere ahora?

La anciana se ajustó la cintita negra del cuello, y dijo:

—Verá, doctor. Primero empezaron a caérseme los dientes y no le dí importancia. Pero cuando se me cayó toda la dentadura, empecé a ir perdiendo los demás huesos. Ayer, sin ir más lejos, perdí un fémur al agacharme para coger un botón, y el otro día se me cayó la rótula por una alcantarilla. Fuí a que me vieran por los rayos equis para saber los huesos que me quedaban y el especialista creyó que se habían fundido los plomos porque no se veía nada.

—¿Hace mucha calceta? —indagó el médico—. Deje la calceta por completo. Tiene que descansar. Y de pastillas de menta, ¿cómo andamos?

La anciana se puso colorada y balbuceó:

—Ya sabe lo que es el vicio, doctor... Siete y ocho al día no hay quien me las quite.

—¡Claro! ¡Así no me extraña! —replicó el especialista, dando grandes zancadas por la habitación, mientras la anciana le escuchaba con la cabeza baja—. ¡Siete al día! Esto se ha terminado. ¡A partir de hoy, se quitará el chupado por completo!

—¿Y el gato? —inquirió la caduca, anhelante—. ¿Podré seguir acariciando al gato?

El especialista quedó pensativo un momento, mientras a la anciana le latía el corazón aceleradamente.

—Sí —dijo por fin—. Pero sólo un poco. Tome la receta. Inhalar unas ramitas de cantueso quemadas en el brasero antes de cada sopita. Buenas tardes.

La anciana se volvió a colocar la cintita del cuello y salió del despacho abriendo y cerrando su boca desdentadísima. El especialista asomó la cabeza a la salita de espera y dijo con aire cansado:

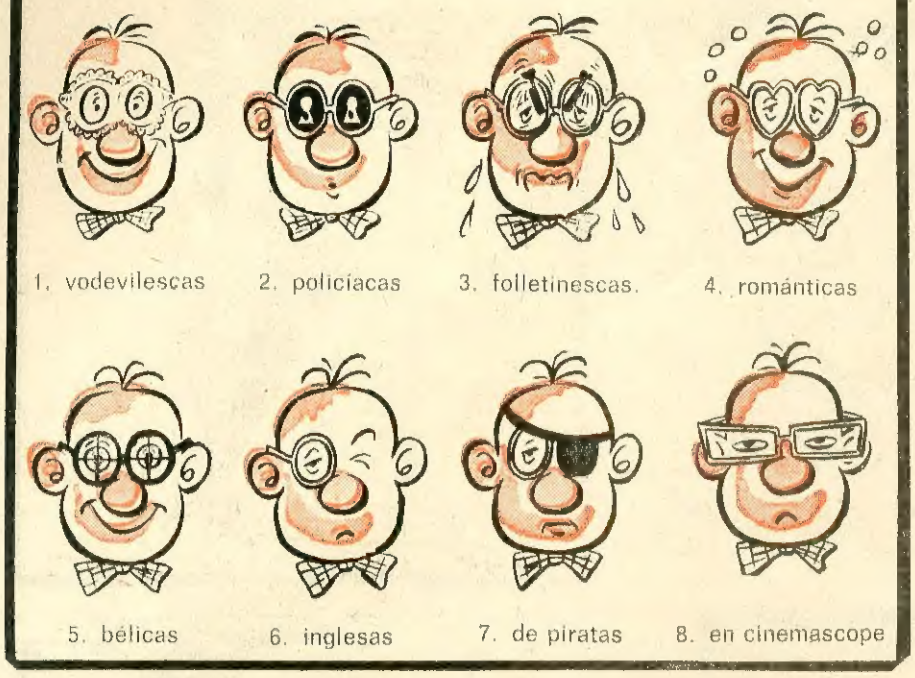
—¡La siguiente ancianita!

TURPIN

—Y si tuviéramos un incendio y tuvieras que salir a la calle, ¿qué pasaría?

—¿Por qué no te compras de una vez una peluca?

GAFAS PARA VER PELICULAS...



1. vodevilescas
2. policíacas
3. folletinescas.
4. románticas
5. bélicas
6. inglesas
7. de piratas
8. en cinemascope

IL BARBIERI DI PERIGLIA

(Opera italianizante)

Una calle en Periglia. Entra el conte SEBASTIANI con una guitarra.

CONTE SEBASTIANI:
Aquí habita la mia bella.
¡Oh, vita desesperata!
¿Le doy una serenata
u otra cualquier bagatela?
¡El amor mi alma desgarr
¿Doy la serenata o no?
Renuncio, sí, porque yo
no se tocar la guitarra.

Se oculta. Llega PIFANO, con otra guitarra.

PIFANO:
¡Tra, la, la, la, la, la, la!
¡Pífano aquí! ¡Pífano allá!
¡Qué gran contento!
¡Cuánta emozione!
¡El guitarrone
tra, la, la, la!
¡Con la ragazza,
desde el balcone,
el guitarrone
qué lata da!
¡Bravo, bravíssimo,
bravo, bravíssimo,
el guitarrísimo
del tra, la, la!
¡Tutti contenti!
¡La gente ronda,
y esto es la monda,
pues tarde es ya!
Las gentes gritan,
las gentes corren;
el despiporren
y el tra, la, la.
¡Pífano aquí! ¡Pífano allá!

PIFANO advierte al conte:

PIFANO:
¡Ah, mío signore! ¿Qué pasa?
¿Voi qui al despuntar el día?
CONTE SEBASTIANI:
¡Ah, mia cara Rosalia...!
PIFANO:
¿La que vive en esta casa?
CONTE SEBASTIANI:
¡Amore mi morde il cuore,
que frema de gelosia...!
PIFANO:
Dejadlo para otro día,
que se hace tarde, signore,
Yo amé, cerca de Nicosia,
a una dama pura y pia.
Yo la llamaba Ambrosia
y ella se llamaba Ambrosia.
CONTE SEBASTIANI:
¡Cállate ya, mascalzone
y demos la serenata
a la que de amor me mata!
PIFANO:
¡Esta vida es un follone!

Cuando empiezan a preludiar la serenata, ROSALIA sale de la casa, acompañada de don BELORCIO, su tutor.

ROSALIA:
¿Qué es aquesto, mío tutore?
DON BELORCIO:
¡Fuera de aquí, andate vía,
que la bella Rosalía
casa con un servitore!
Soy viejo, mas soy doctore
y Rosalía, ladina,
harta de amantes de saldo,
me da su mano divina,
pues sabe que la gallina
venerable hace buen caldo.

Empieza a caer el

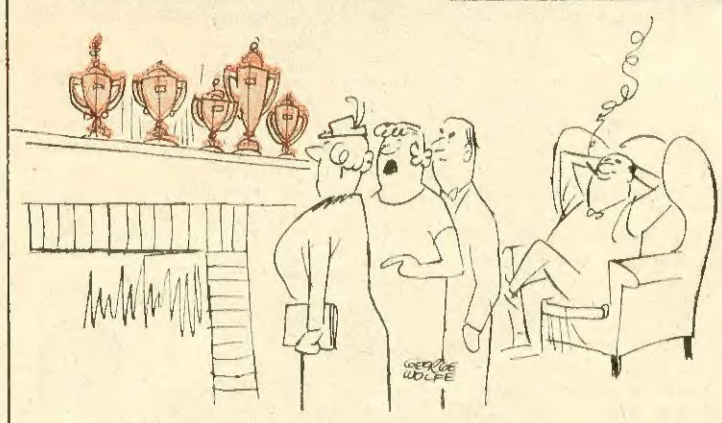
TELONETTO

GIORGIO LLOPISINI

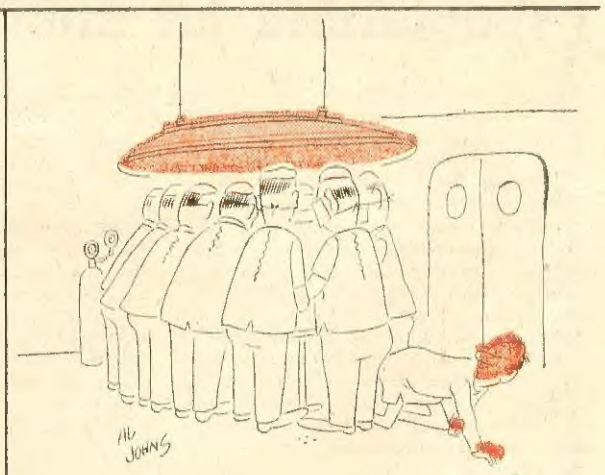
—¡Que esto valga dos mil pesetas es increíble! ¡Por eso cobramos tres mil!

—¡Una venda, por favor! ¡Me he hecho daño con la lima!

—Quiero que el primer deseo sea en plan de prueba y no cuente...

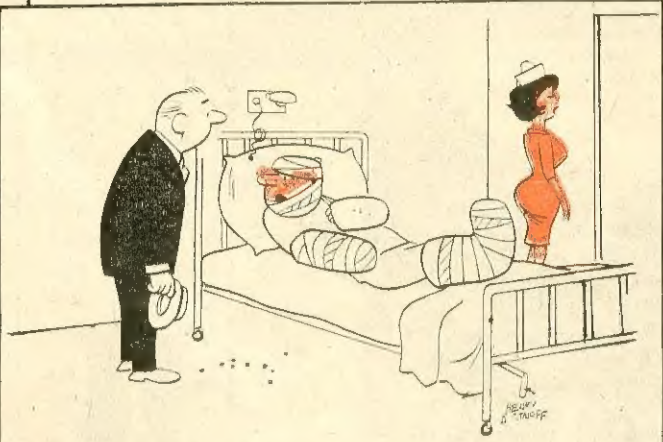


—No tienen ningún significado especial... ¡Mi marido se las otorga él mismo!



¡HUIDA VERGONZOSA!

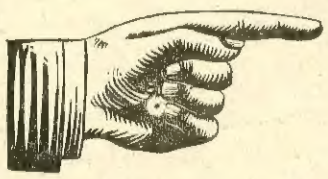
—¡Estoy hundido, querida! ¡Me han dado un empleo!



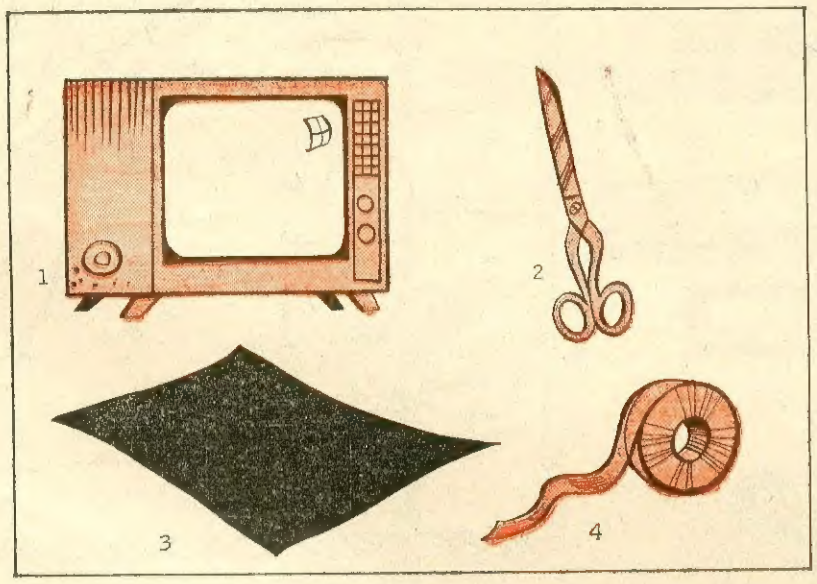
—Estoy muy apurado. Me mandan mañana a casa y estoy enamorado de la enfermera...

—¡Espérame, Juanito! ¡Saldré en cuanto me ponga la ropa sucia!

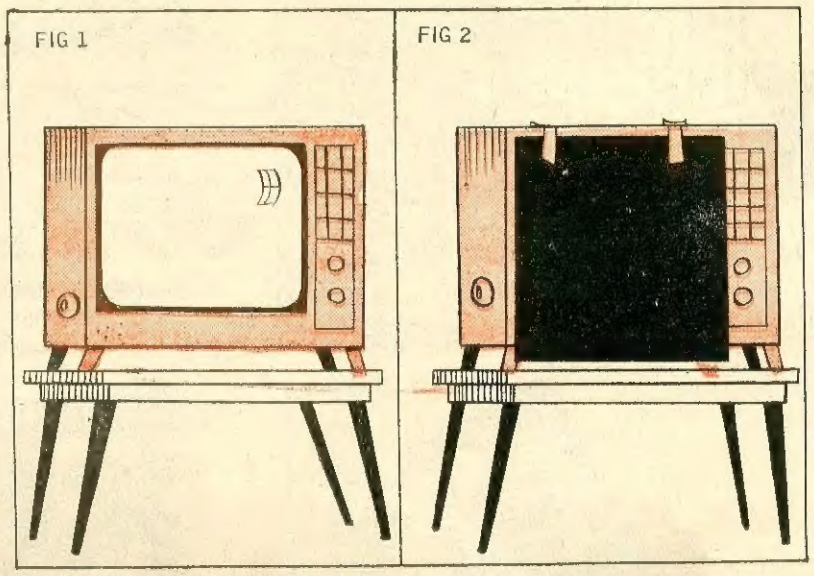
¡EL FILTRO DEFINITIVO PARA SU TELEVISOR! EL "DDT" SE LO OFRECE ¡GRATIS!



Ni por diez duros, ni por nueve, ni por ocho, ni por siete, ni por seis, ni por cinco, ni por cuatro, ni por tres, ni por dos, ni por uno, ¡GRATIS! ¡Completamente gratis, el "DDT", le ofrece un filtro definitivo para la pantalla de su televisor!
Así como hay filtros para proteger su vista de los peligros de la T.V., nosotros le ofrecemos un filtro para proteger su inteligencia, muchas veces tan delicada como la vista. Expertos sabios han dedicado días y días a la busqueda de un filtro capaz de contrarrestar los perniciosos efectos de la serie del "Fugitivo" y de los "spots" publicitarios sobre el telespectador.
El resultado final de sus investigaciones se lo ofrecemos hoy en esta página que es la suya, desinteresadamente.



1. Televisor. 2. Tijeras de tamaño mediano de acero inoxidable. 3. Cartón de color negro de un grosor de tres o cuatro centímetros. 4. Rollo de cinta adesiva de buena calidad.



Instrucciones: Con las tijeras recorte el cartón según las medidas de la pantalla de su televisor. Luego coloque el cartón sobre el aparato de televisión y sujételo a la parte superior con dos trozos previamente cortados de cinta adhesiva. Tal como se muestra en la figura Nº 2. Casi inmediatamente notará los efectos del filtro, sintiéndose más feliz y alegre.

MOMO

CARTAS QUE NOS TRAEN LA SUERTE

I

"Muy señor nuestro: Hemos sido encargados de hacer llegar a su poder la cuantiosa fortuna que su difunto tío, don Horacio Canillas, acaba de dejarle en Venezuela.

"Mucho le agradeceríamos nos indique si existe alguna posibilidad de que dicha herencia pueda ser reclamada por otra persona, aunque nos parece que la cosa está bastante clara y es usted el único heredero.

"De ser favorable su informe, si usted lo cree conveniente, se desplazará a ésa uno de nuestros delegados para hacerle entrega personalmente de tan respetable suma.

"En espera de sus noticias, le saludan atentamente,

"Gestiones Genárez".

II

"Estimado Martínez: Aprovechando la festividad del próximo jueves, he organizado una cacería en mi finca de Manzanares, a la que asistirá un escogido grupo de mis amistades.

"Para mi sería un placer el que usted y su escopeta estuvieran presentes en dicha cacería y, de paso, podríamos tratar al aire libre el asunto de su subida de sueldo, tema por el cual no dejo de interesarme.

"No sea tonto, y véngase el jueves a la cacería sin que le dé ningún reparo.

"Le saluda, su jefe,

"Herminio Cuspineda".

III

"Mi distinguido amigo: Enterado por mi secretario de que su valiosa novela "El canto del colibrí" ha sido considerada como una de las mejores que se han presentado en esta editorial en los últimos veinte años, me apresuro a expresarle mi satisfacción, felicitándole al mismo tiempo por su gran talento.

"Ya hemos dado a la imprenta su genial creación y puede pasarse a cobrar cuando le parezca.

"En espera de todas las obras que quiera enviarnos, y deseando que sigan los éxitos, le abraza su afectísimo,

"Lorenzo Maturana".

IV

"Distinguido empleado: Le participamos que por acuerdo de nuestro Consejo de Administración tomado en la última sesión, el que hasta ahora fue su jefe de personal, don Nemesio Cerezo ha sido trasladado a nuestra sucursal de Valladolid.

"Sabemos que el señor Cerezo, aunque severo, deja un hueco difícil de ocupar entre sus subordinados pero qué le vamos a hacer.

"Con el ruego de que dispense a su antiguo jefe una cariñosa despedida, le saludan atentamente,

"Seguros Bromurez, S. A.".

Estas cartas son las que nos dan suerte y lo demás es tontería.

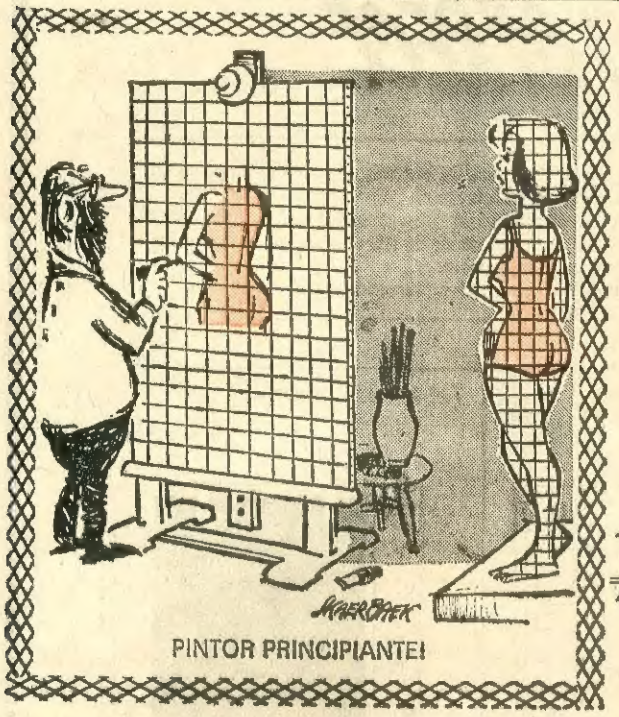
HILARIO

René Caillé SIN PALABRAS

—¡La bolsa o la vida!

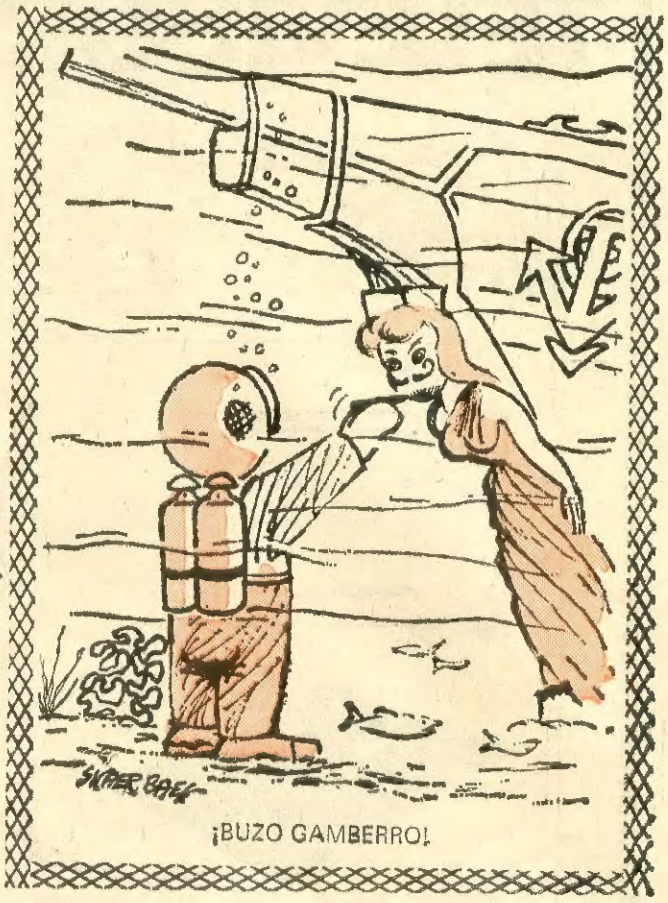
—¡Ya estoy impaciente! ¿Es auténtico o no lo es?

SKAERBAEK: PINTURA 66

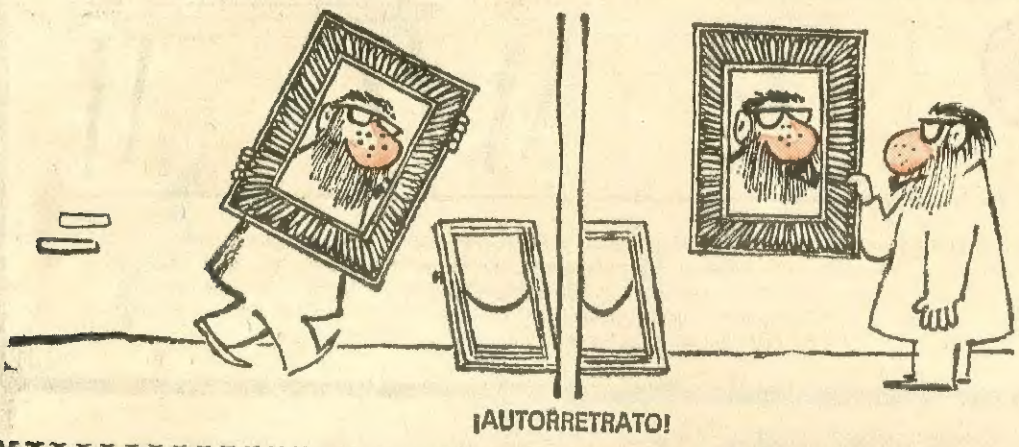


PINTOR PRINCIPIANTE!

¡EQUILIBRIO DE PESO!

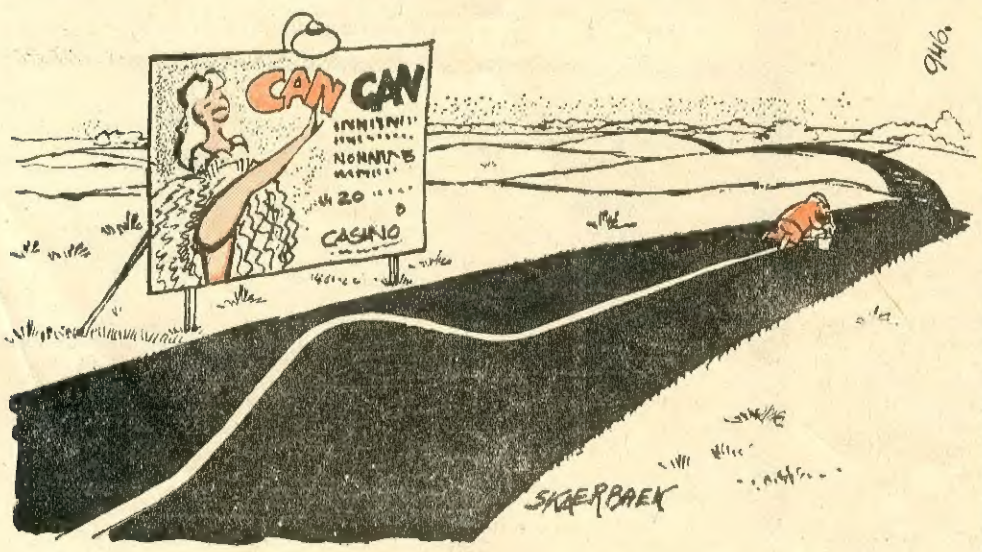


¡BUZO GAMBERRO!



¡AUTORRETRATO!

¡INSPIRACION!



¡O tempora o mores!

Los que son de Candelario
tienen todos un armario,
y los que han nacido en Nules
poseen sendos baúles.

El nativo de Pancorbo
bebe el vino sorbo a sorbo,
en cambio, el de Castellón
se lo bebe de un tirón.

Los naturales de Huesca
al pedernal llaman yesca
y los de Villarreal
llaman yesca al pedernal.

Las mujeres de Gerona
compran bastante cretona,
pero, en cambio, las de Nules
siempre están comprando tules.

Los nativos de Nancy
al hoy llaman "aujourd'hui
y es curioso que en Alcoy
a "aujourd'hui" le llamen hoy.

En Argamasilla de Alba
la gente se queda calva
y en Cabezón de la Sal
no se queda nadie cal.

Las gentes de las Antillas
llevan medias amarillas,
pero las que son de Nules
usan las medias azules.

En San Feliu de Codinas
no se pescan las sardinas
y en la playa de Jabugo
jamás se pescó un besugo.

No es imprescindible en Rute
jugar por la noche al tute,
ni necesario en Barbastro
pertenecer al Catastro.

Los escudos en Porriño
van sobre campo de armiño
y los blasones de Nules
están llenitos de gules.

EL MARQUES DE SANTILLOPIS

Lulú en el gimnasio

Lulú, con paso gatuno, avanzó hacia el instructor que estaba haciendo quinielas con las gimnastas.

—Uno, dos, uno, dos —decía con autoridad, dándose importancia.

—Buenas —interrumpió la quiniela muscular, Lulú, esbozando un mohín coquetuelo mientras hinchaba el busto con las manos en la espalda.

—Uno, dos, ¡caray! —prorrumpió el instructor y todas las gimnastas se volvieron locas para interpretar aquel movimiento nuevo.

—¿Caray por arriba o caray por abajo? —preguntó una.

—¿Respirando o sin respirar? —indagó la otra, que contenía la respiración para ahorrar pulmones.

—¿Es la nueva? —preguntó el instructor a Lulú.

—Nueva, nueva, regularcito nada más —sonrió la chica, estirando los brazos para arreglarse un pelito de la cabeza que se sentía extremista y buscaba la libertad—. Quiero que me haga hombre fuerte —apoyó la chica.

—¿Hombre qué? desorbitó la vista y los bíceps el instructor.

—Hombre fuerte —insistió, terca, la guapetona en líneas.

—Pero, pero... —balbució el hombre de anchas espaldas y poca frente—. ¿Cómo voy a hacerla yo un hombre?

—Usted sabrá —se puso seria e impertinente Lulú—. Es su oficio.

El instructor se volvió hacia las pupilas que habían quedado a medio movimiento y tenían las piernas para arriba y los brazos en cruz.

—¿Ustedes oyen?

—No he venido a averiguar si sus alumnas son sordas, he venido a hacerme hombre...

—Sí, señorita, pero eso de hombre fuerte va a ser difícil. Yo no puedo...

—En la entrada —y la guapina señaló con el dedo, sin mirar, metiéndolo en ojo de vecina curiosa —hay un letrero que dice: "Hágase hombre en diez semanas". Empecemos a contar semanas.

—Pero ¡eso se refiere a los chicos! —balbució él.

—Eso debe referirse a todos, porque allí no dice nada, no especifica sexo. Como chica, estoy estupenda; quiero ver qué tal estoy como chico —insistió Lulú.

—¡Quiere ser hombre! —se llevó las manos a la cabeza el músculos—. ¡Hombre! Yo no puedo...

—Entonces miente usted a sus alumnas. Les promete cosas que no cumple —atacó, ferozmente, Lulú, acusándole con el dedo—. ¡Todas esas chicas son vilmente engañadas por usted. ¡Qué asco!

Y sin más, se dio la vuelta y marcando el paso y muchísimas más cosas, se alejó hacia los vestuarios, dejando al instructor boquiabierto y flácido.

Armando MATIAS GUIU

Farinetta, la huerfanita

(Novela para almas sensibles)

Apuesto y varonil, el conde de Casaboba, famoso aventurero, protagonista de innumerables aventuras galantes, escuchaba lo que el barón Aldo Pantalone y su hermosísima esposa decían, aunque hay que declarar, sin ambages, que el conde de Casaboba escuchaba la conversación en una postura incómoda, ya que se hallaba en el interior de uno de los cajones de una elegante cómoda dieciochesca donde, momentos antes de entrar su esposo, le había introducido a toda prisa la casquivana y versátil baronesa Julia.

—¡Bueno, basta! ¡No llores más! Me has convencido con tus tiernos reproches —decía el barón Pantalone—. Comprende que los celos son el mayor monstruo y nos llevan y nos traen a su capricho por sendas tortuosas do anida la desconfianza, el resquemor y las moscas en la oreja. Y enjuga el llanto de tus alabastrinas mejillas, que te prometo no atormentarte más.

—Es que no tengo pañuelo —hipó la baronesa Julia.

El barón agitó una campanilla de plata. Se presentó una doncellita a la que todos conocían con el nombre poético de Farinetta.

—Hija mía —dijo el barón—, saca de esa cómoda panzuda un pañuelo para tu ama.

La baronesa ahogó un gemido, mientras Farinetta abría el cajón de la cómoda y quedaba estupefacta al contemplar, casi plegado en dos, al apuesto y galante conde de Casaboba.

—¿Qué ocurre, Farinetta? —indagó el prócer.

—Nada, que en la cómoda no hay pañuelos.

—¿Cómo que no hay pañuelos y en este momento estoy viendo una mano que te entrega uno finísimo orlado de encajes y ricas garambainas? —preguntó el barón, amostazado.

—No es una mano de la cómoda, sino mía —afirmó rotunda, Farinetta.

El barón, ante aquellas razones evidentes y palmarias dejó de sospechar y propuso a su esposa que le acompañase a dar un paseo en góndola, cosa que la baronesa aceptó "ipso facto," saliendo de la estancia, no sin hacer un guiño a su fiel camarera, como queriendo decir: "¡A ver cómo te las arreglas, maja!"

Cuando Farinetta se convenció de que sus amos estaban ya surcando los canales, abrió de nuevo el cajón e hizo salir al aventurero, el cual, como todos los caballeros de la época, se postró delante de su salvadora.

—¡No me llameis salvadora, que ese nombre es mi castigo...! —le instó pudorosa y ruborosa Farinetta, cubriéndose el agraciado rostrito con el delantal.

—¡Sí, Farinetta! —exclamaba el conde con unción—. Desde este momento no seré jamás el botarate, el aventurero, el zascandil que he sido hasta ahora y dedicaré lo que me quede de existencia a venerarte y reverenciarte, púdica doncella. Y si quieres que te lo demuestre, déjame que pida tu mano a tus padres.

—No tengo padres. Nací huerfanísima. Pero permitid que desconfíe de vuestras falaces y engañadoras frases, que, si bien suenan a miel y ambrosía, son de muchísimo cuidado, porque os conozco.

—¡Alma pudibunda y hermosa! ¿Qué quieres que haga para demostrarte mi amor?

Farinetta lo pensó y dijo:

—Descolgaos por esa cornisa.

La costalada que se dio Casaboba fue de aúpa. Pero, una vez en pie, prosiguió:

—¿Quieres algo más?

—Introducíos en el Gran Canal.

El conde se arrojó al agua y pescó un catarro impresionante.

—¿Qué más? ¿Qué más? —suplicaba con la peluca hecha una sopa.

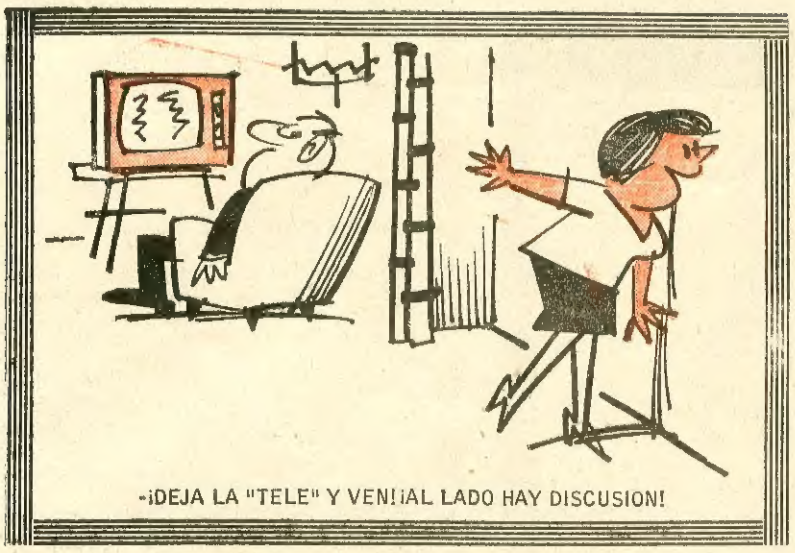
Pero Farinetta se hallaba acompañada de un jovenzuelo que la estrechaba contra su pecho y le decía:

—¡No, no consentiré que seas de nadie y menos de ese vejestorio con el que me has querido dar en la cara y al que voy a propinar un palizón bárbaro...!

Palizón en el que Farinetta, con aquel candor y aquella pudicia, le ayudó, cebándose a modo.

GIORGIO LLOPISINI

Los vecinos



Un autor teatral explica cómo fue el estreno de su última obra:

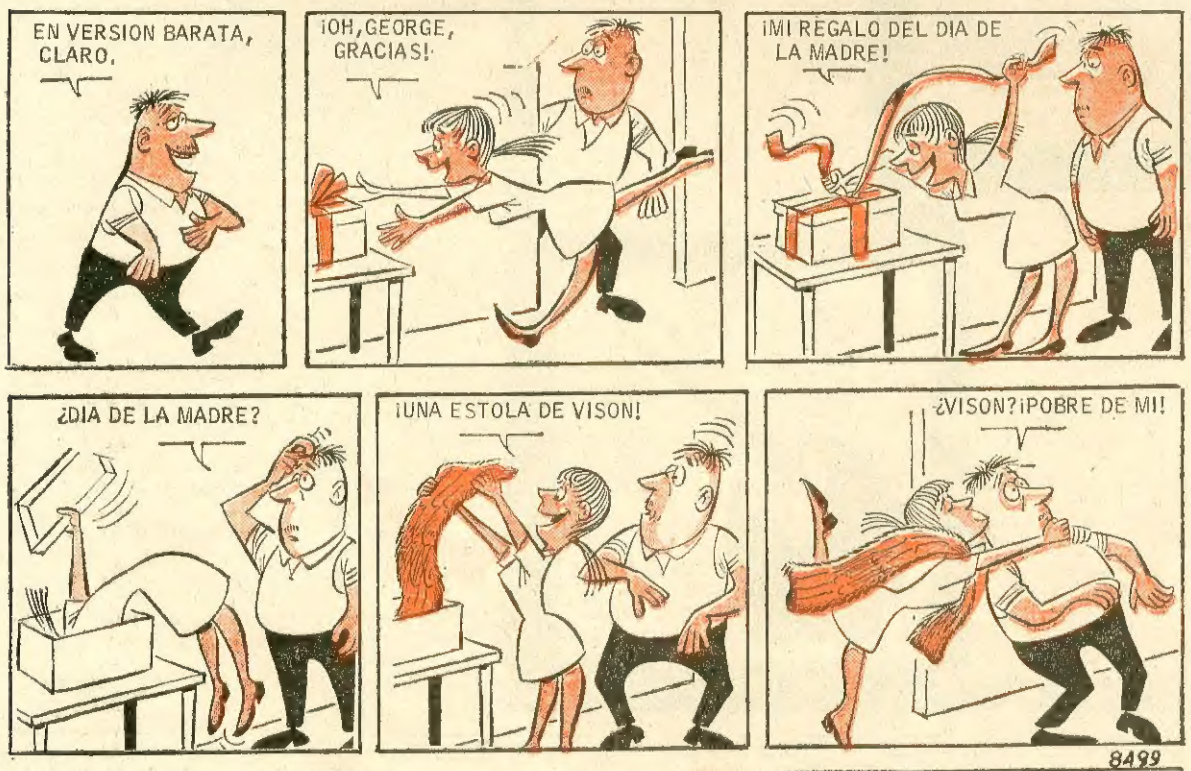
—La mitad de la sala pateó insistentemente.

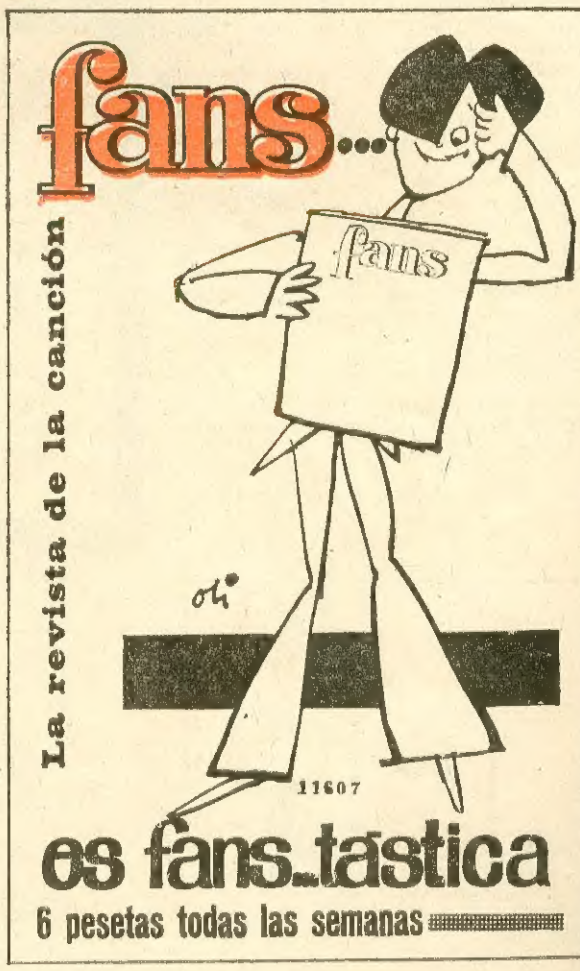
—Entonces no fue tan mal; ¿la otra mitad no pateó?

—No —responde el autor—; la otra mitad estaba vacía.

✳

El profesor de la Universidad de Bruselas, míster Delafonte, que lleva treinta años casado, fue relevado de su cargo, en la cátedra de Historia de dicha Universidad, porque siempre les hablaba a sus alumnos de la Guerra de los Treinta Años, refiriéndose a sus treinta años de matrimonio.


EN VERSION BARATA, CLARO.
¡OH, GEORGE, GRACIAS!
¡MI REGALO DEL DIA DE LA MADRE!
¿DIA DE LA MADRE?
¡UNA ESTOLA DE VISON!
¿VISON? ¡POBRE DE MI!
8499
PERO, PERO...
¡PERO SI NO LO COMPRE!
¿QUE NO? ¡ESPERA HASTA RECIBIR LA FACTURA?



CUENTOS CORTOS,...

I

Celedonio Regúlez, siempre que se veía metido en algun lío tenía la costumbre de decir:

—Esto lo arreglará mi abogado.

Aquella mañana, Celedonio se encontraba tomando café en la barra de una céntrica cafetería, cuando un desaprensivo le empujo violentamente.

—Lo menos que puede hacer es disculparse —advirtio Regúlez al paroquiano mal educado.

—Que me olvides, Benavides —le contesto el otro en un tono un tanto chulesco.

—Esta bien —dijo Celedonio, dirigiendose al teléfono—. Esto lo arreglara mi abogado.

—Como quieras, Contreras —se burló aquel tipo de Celedonio.

Celedonio Regúlez, después de que hubo hablado por teléfono, regresó a la barra junto al insolente.

—¡Hombre! ¡Aquí está mi abogado! —advirtió Regúlez asi que hubieron pasado unos minutos.

—¡Abogados a mi! —se pavoneo el otro, que parecia no asustarse de nada.

—¿Que ocurre? —quiso saber el abogado, dirigiendose a Celedonio.

El tipo insolente se dio media vuelta para ver al abogado y, de repente, se quedó palido como la pared. Segundos despues huyó, atropellando a todo el que se encontraba en su camino, en direccion a la puerta.

Y es que el abogado de Regúlez era un tipo tan forzudo que impresionaba al más pintado...

UNA HISTORIA CON MORALEJA

Esta es la historia de un pobre señor...
...que andaba dando saltos por la calle...
...sin que nadie supiera darle razón de esta anomalía...
DOCTOR
¡¡Nadie en absoluto...!
Hasta que un dia tuvo una idea genial.
Tiró los zapatos...
SIQUIATRA
...y decidió comprarse otros un número mayor...
Desde entonces anda como todo el mundo y vivió feliz.
Moraleja
Muchas gente anda dando saltos por la calle, porque le aprietan los zapatos
PERICH

II

—Sí. Desde que sigo este curso de cultura física estoy más fuerte que un roble —advirtió Hortensio Carrascosa a sus compañeros de tertulia.

—Bueno, siempre se exagera —dijo uno de los presentes, escéptico.

—Yo nunca creí que llegaría a adquirir tanta fuerza como tengo actualmente —siguió diciendo Carrascosa.

—¡Bah! Pues yo te encuentro igual que siempre —dudó otro de las palabras de Hortensio.

—¿Queréis que os haga una demostración? —desafió Carrascosa a sus amigotes.

—Como quieras, pero te expones a quedar en ridículo —seguían escépticos los demás.

—¡Que me traigan la guía de teléfonos! —ordenó el forzudo, dispuesto a demostrar la potencia de sus músculos.

—¿Crees que podrás partir la guía con las manos, como hacen los forzudos consagrados? —preguntó uno, que era bastante alfeñique el pobre.

—Es un sistema muy empleado para probar la fuerza —dijo otro.

—Vais a ver cómo la hago dos pedazos en un momento —prometió Hortensio.

Y tomando la guía de teléfonos, la rompió de parte a parte.

Claro que, se nos había olvidado advertir que se trataba de la guía telefónica de Zamora, que es bastante delgadita.

Así la cosa varía.

HILARIO

...PERO SOSOS

PASTILLAS DE GOMA

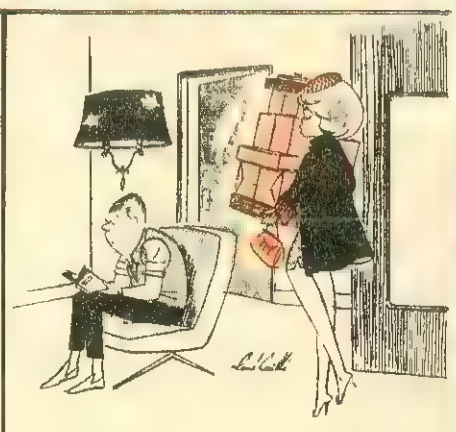
GOMINOLAS

• fresa • naranja • limón • menta (DE VENTA EN FARMACIAS)

P - 699 (10 - 65) 500

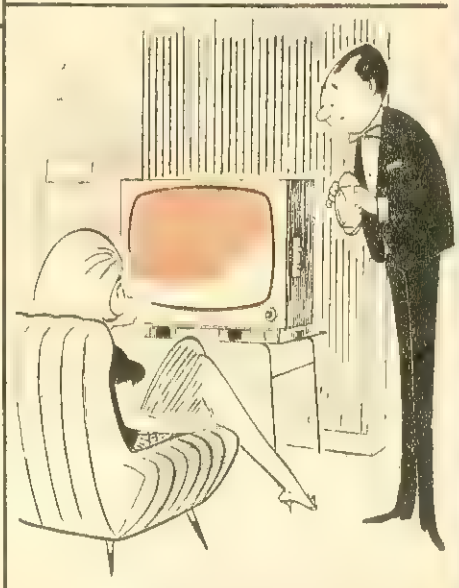
Caillé

—Empiezo a creer que tu madre tiene razón... ¡El niño se le parece muchísimo!



- ¿Te han devuelto el dinero de las compras de ayer?
—¡Claro que no! ¡Me las han cambiado por otras!

—¿No me habías dicho que tenías que tomar una decisión enérgica?
- Sí, por eso quiero tomar fuerzas antes!



—Me gustaría mucho salir contigo, Carlos, pero esta tarde tengo una cita aquí, con Luis Aguilé.

—¡Ya no queda más sitio en su ficha! Pero, si quiere, puedo anotar su depósito en mi cuenta...

—E come supplemento voy a ofrecerle otra especialità del mio paìs... ¡Un concierto di mandolino!

—¡Es increíble lo que ha rejuvenecido usted en cinco años! ¡Sin su antiguo vestido no la hubiera reconocido!

—¡Debo recordarte, querido, que ayer terminaron tus vacaciones y que hoy tienes que ir a la oficina!

NUESTRA ODIOSA PAGINA DE CRITICA

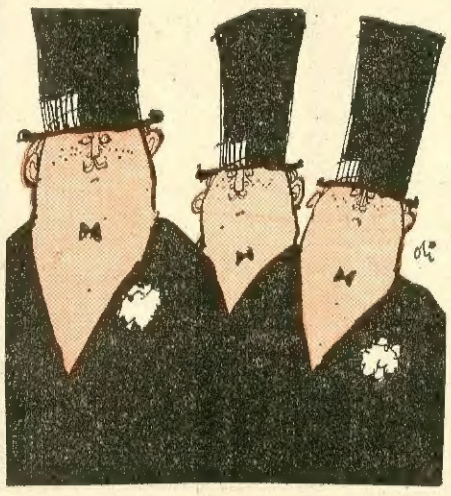
(Escriben para usted: A. Turnes y J. Perich)

BARBEROS Y BARBERIAS

No todos somos "ye-yés" y muchos necesitamos cortarnos el pelo una vez al mes como mínimo. Entonces entramos en una barbería y nos sentamos en uno de estos terribles sillones que más bien recuerdan la silla eléctrica. Nos colocan un ridículo trapo blanco en torno al cuello y decimos que, como parece evidente ya que hemos entrado allí, nos corten el pelo. Es entonces cuando se produce el primer choque. Se crea al decir que nos lo corten con tijeras, nada de navaja. No sabemos por qué, el barbero nos mira ofendido, casi con desprecio. Más tarde este desprecio se hará mucho más patente cuando llegue la hora de decir que no queremos ni loción, ni afeitarnos, ni masaje, ni manicura, ni limpiabotas, ni que nos cuente por qué perdió el Madrid el domingo. Al salir de la barbería, uno tiene la sensación de ser un pobre paria, miserable y pobretón, que se dedica a estafar a los barberos. ¿Es que no comprenden que sólo queríamos cortarnos el pelo porque lo necesitábamos, que la loción, el afeitado, los zapatos, etc... son cosas que en este momento no precisamos...? No, por lo visto no lo comprenden.

LA VALORACION DE LAS NOTICIAS

Antes, las personas que tenían pelo, sólo veían erizarse sus cabellos cuando presenciaban una película de mucho miedo. Ahora no. Es mucho más sencillo: basta con echar una miradita a la primera página del periódico. Guerras, atentados, crisis, accidentes, amenazas para la paz, tensiones al máximo, etc. Tales noticias acaparan los lugares y los titulares más destacados. Si uno sobrevive y pasa a las páginas interiores, a veces, perdida en un rincón, sin destacar, pequeñita, aparece la noticia de que un taxista ha devuelto una cartera conteniendo una fortuna. O que un niño ha salvado a otro de perecer ahogado. Nosotros nos preguntamos: ¿Por qué no hacerlo al revés? ¿Por qué no destacar el gesto bello, la acción abnegada, en primera plana? ¿Por qué no esconder las noticias de guerra y bombardeos en un rinconcito y darlas casi con vergüenza? ¿Por qué?



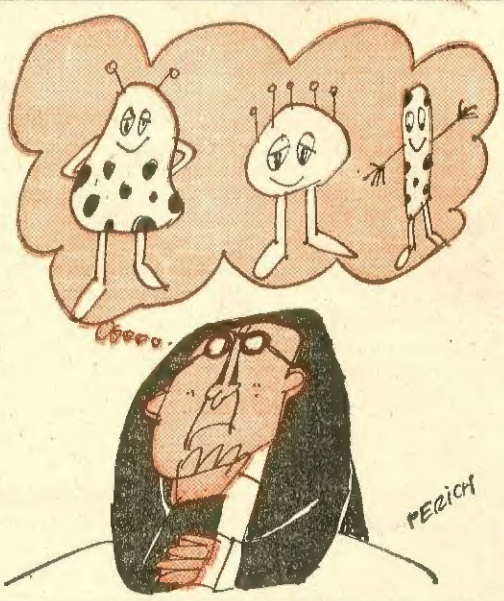
UN MAL CONOCIDO Y NO EXTINGUIDO

Nosotros creíamos que lo difícil de una enfermedad era diagnosticarla. Y hace ya tiempo que se ha diagnosticado la enfermedad de la economía. Es una dolencia provocada por unos bacilos, feos, gordos y colorados, llamados intermediarios. Todas las revistas que tocan el tema económico, hablan de ellos, denunciándolos. Sabemos cómo atacan: compran el producto y lo venden cien veces más caro, sin arriesgar nada. Son bacilos que se alimentan a base de mordiscos, cada vez más gordos, dados en el presupuesto del hombre de la calle. ¿Verdad que acabar con ellos parece sencillo? Conocidos sus métodos y sus características, sólo queda una cosa por hacer: EXTERMINARLOS DE UNA VEZ. ¿Verdad que parece sencillo?

UN ASUNTO ESPINOSO

Siempre que en un artículo aparece la palabreja esa: sexual, el autor se apresura a disculparse, a pedir perdón y a proclamar bien alto sus honrados propósitos. ¿No creen que es un poco tonta esta actitud? No la del autor del artículo, porque está escarmentado de otras veces, sino de los que se ruborizan, se escandalizan o sonríen pillinamente ante el tema.

Quizá sea debido a un falso concepto de la moral el que hace ocultar a los niños todo lo que se relacione con lo sexual y que de mayores, con unas vagas ideas sobre el tema, se avergüencen de entrar en una librería para adquirir cualquier serio tratado titulado con los horripilantes títulos de "Higiene sexual", "La vida sexual en el matrimonio", "Educación sexual". Naturalmente, esta vergüenza viene motivada muchas veces por la expresión del vendedor o vendedora ante el cliente que sin mirar a los ojos solicita el libro. ¿No sería el momento de actuar con un poco de sentido común y mucho menos hipocresía? Sí que sería el momento, sí.

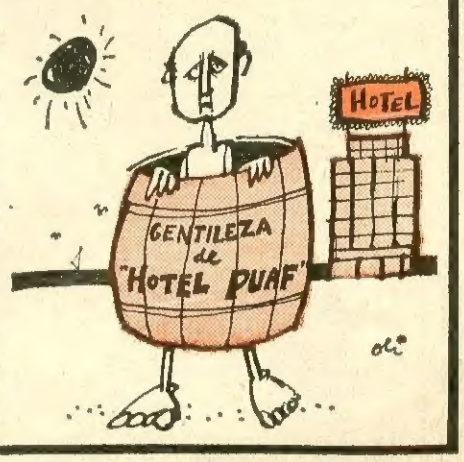


¿EN QUE QUEDAMOS?

Como sabemos que hay muchas preguntas que están en el ánimo de nuestros lectores, sobre el tema de los platillos volantes, vamos a formularlas nosotros: ¿Los objetos volantes que se ven, son como puros o como platillos? ¿Despiden luz verde o luz anaranjada? ¿Son extraterrestres o son de casa? ¿Los marcianos tienen intenciones pacíficas o son como los hombres? ¿Son canijos? ¿Tienen los ojos debajo de las dos cejas o en el extremo de unos tentáculos? ¿Algún Estado Mayor sabe el secreto y se lo calla? ¿Algún Estado Mayor los fabrica y se lo calla? No hacemos más preguntas. Pero sí nos parece lógico que se sepa ya de una vez qué pasa con esto de los objetos más o menos brillantes, no identificados. Porque si son señores que quieren visitarnos, no cabe duda que nos quieren conocer a todos.

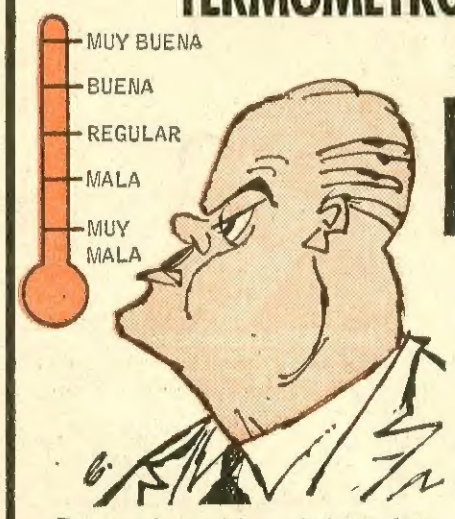
LA PLAYA ES DE TODOS

Al paso que va todo, pronto estaremos en verano. Y volverán los días soleados, nuestro cutis a broncear... volverá el vendedor de helados, nuestra vida a refrescar... Y volverán los hoteles importantes, las playas acotadas. Bueno, pues desde ahora ya les decimos a los hoteles importantes, que hagan el favor de no ser así, hombre. Cada vez menos playa, y cada vez son más las personas a bañarse (indígenas y foráneas). Nosotros pedimos humildemente a los hoteles, que recapaciten sobre lo sanos que son los baños de mar. Y les prometemos que en cuanto acertemos una quiniela de catorce, pasaremos unos días en un hotel de esos. Pero mientras tanto, que no nos dejen sin unos granitos de arena. Muchas gracias.



TERMOMETRO CINEMATOGRAFICO

CIUDADANO KANE



NACIONALIDAD: Norteamericana
Director: Orson Welles
INTERPRETES: Orson Welles, Joseph Cotten, Agnes Morehead

En esta misma página y sin ir más lejos, la semana pasada, hablábamos de este film y de las circunstancias que le rodean y que no dejan de tener su importancia. Lamentablemente, mucha crítica de la llamada "oficial" (periódicos y revistas), estamos de acuerdo: presionada por la publicidad de productoras y distribuidoras, no puede dar casi nunca su opinión sincera sobre un film, pero sí podemos pedir que por lo menos se preocupen de informar correctamente a sus lectores. Y esto es una cosa que no hace a menudo, y desde luego, casi no ha hecho con "Ciudadano Kane".

En 1958, en Bruselas, un jurado internacional de críticos de cine, declaró como la mejor película de la historia del cine: "Ciudadano Kane". Este film, rodado en 1940, lo dirigió, escribió e interpretó Orson Welles a los 25 años de edad. Era su primera cinta. Prácticamente desde entonces, todo señor con ganas de hacer cine ha sacado cosas de "Kane". Se puede decir que este film ha sido más importante para el Séptimo Arte que el invento del cacahuete y el caramelo blando.

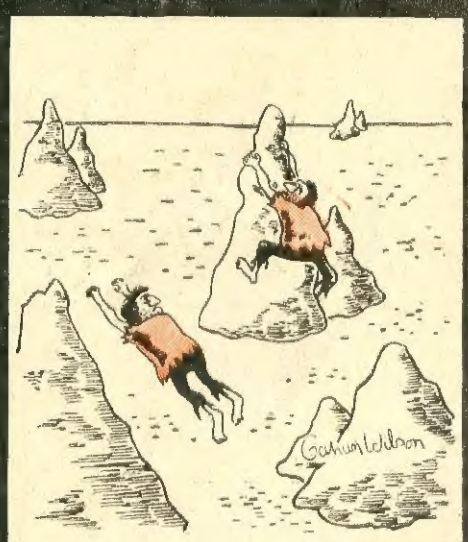
Aun admitiendo como discutible la consideración de "la mejor película", sí se la puede incluir entre las diez mejores. Y para nosotros, que la vemos por primera vez, nos impresiona su actualidad. Aquí no valen consideraciones del tipo: "Bueno, teniendo en cuenta cuando se hizo..." "Ciudadano Kane" no sólo queda actual, sino que sobrepasa en bastante a films rodados hoy. Si no fuera porque Orson Welles está menos gordo, y Joseph Cotten, menos arrugado, ninguno de ustedes, estamos seguros, creería que esta cinta tiene 25 años.

La última palabra pronunciada por Kane antes de morir: "Roseboud", provocará una investigación de la Prensa para averiguar el posible significado de la palabra. Significado que como la verdadera personalidad de Charles Koster Kane, no quedará nunca al descubierto. Los fragmentos de su vida, que los distintos personajes que le rodearon nos van dando, sirven sólo para conocer distintas facetas de su personalidad: El cartel colocado antes de la palabra "Fin", en la verja del castillo de Xanadu: "Prohibido el paso", quizá nos dé una de las claves de la película: la imposibilidad de entrar en el fondo de un ser humano. Naturalmente "Ciudadano Kane" es algo más, y la sociedad en la que se desenvuelve Kane se nos presenta con un aire crítico y poco halagador bastante distinto de lo que Hollywood ha hecho siempre. Dejando aparte el fondo, la forma, audaz hasta el límite, contribuye a colocar el film en esta calificación de honor otorgada en Bruselas.

PERICH

—Creo que esta vez conseguí meter el coche en el garaje... para siempre.

—Y ahora..., muérdeme cuando te duela.



—¡Por favor, Hartman! ¡No te hagas el camino todavía más difícil...!

—¡Llevé una vez más el coche a arreglar y vine con la cartera desarreglada!

PARA CONTAR en REUNIONES

Un coche atropella a un peatón y después de pasarle por encima, se detiene a unos diez metros.

—¡Vaya con cuidado, amigo! —le grita el conductor del coche.

El pobre peatón, tendido sobre el suelo, levanta penosamente la cabeza y dice:

—¿Por qué? ¿Va usted a hacer marcha atrás?

*

El marido está enseñando a conducir a su mujer.

—Cuando esté el rojo, te paras —le dice—, cuando esté el verde, pasas, y cuando yo esté blanco, ¡frena en seco!

*

Cartel colocado a la entrada de un pequeño pueblo francés:

"Automovilista. Si atraviesa el pueblo a 20 kilómetros por hora, podrá disfrutar del encanto de nuestros monumentos y de nuestras agradables plazas rodeadas de árboles. Si pasa de los 60, podrá ver nuestra cárcel. Si llega a 80, será huésped de nuestra clínica. Y si va a más de 100, tendrá un agradable rincón en nuestro cementerio."

*

De acuerdo con las normas tradicionales, el alcaide de la prisión fue a la celda del condenado a muerte para preguntarle qué cena quería para su última noche.

—Quisiera comer con champaña —respondió el condenado.

—Bien. ¿De qué año lo prefiere?

—Del año 1984.

*

En el parque zoológico, se presenta un señor, acompañado por dieciséis niños, para ver un elefante recién llegado, ejemplar muy notable. En la puerta pregunta si no le podían hacer alguna rebaja por el número de niños.

—¿Son todos hijos de usted?

—Sí, señor.

—Espere un momento.

El empleado penetra en el interior y vuelve a poco, diciendo:

—Puede pasar gratis. El elefante quiere verle a usted.

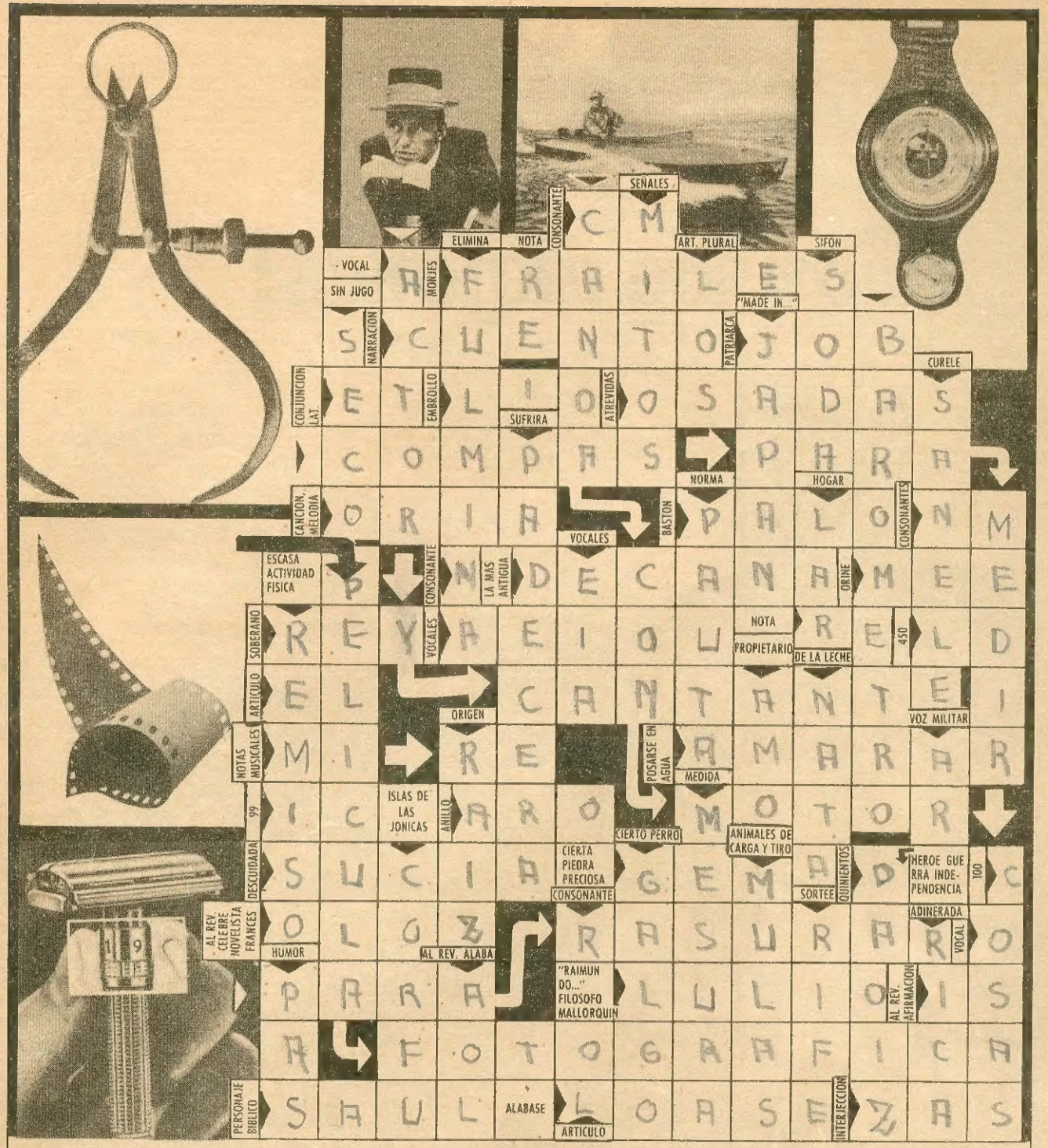
APOLINO TARUGUEZ y su secretario

POR Conti

BRRR.YO NO VOY A ESTAR VINIENDO AQUI CADA VEZ QUE NECESITE DECIRLE ALGO...Y CAMBIARLO POR UN EMPLEADO CON MAS OIDO... PEDIRIA MUCHO DINERO...¡AHORA VUELVO, CELEDONIO!

TENGO UN OIDO FINISIMO Y LE OI COMO ME LLAMABA,PERO ESTOY CANSADO DE GASTAR ZAPATOS YENDO Y VINIENDO DE SU DESPACHO.EL QUE QUIERE COMODIDADES,TIENE QUE GANARLAS CON ASTUCIA.

P - 699 (10 - 65) 500



DDTGRAMA (68)

por J. BAY

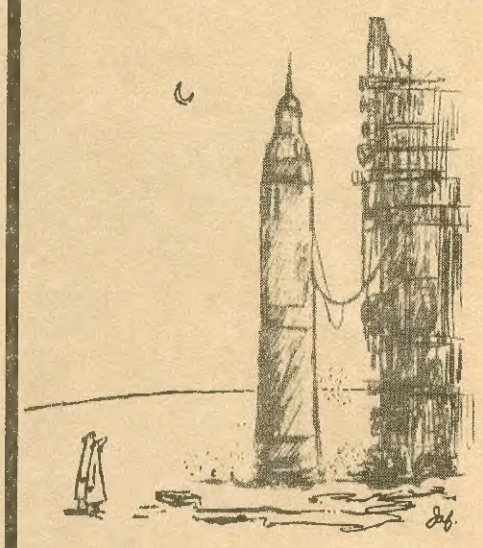
Modo de resolverlo

Las flechitas señalan el lugar donde empieza la palabra, que puede continuar vertical u horizontalmente, si así lo indica otra flechita sin definición. Las definiciones no se limitan, únicamente a referencias formales, sino que también admiten interpretaciones ingeniosas. Las fotos, sirven de definición, pudiendo significar el nombre del fotografiado o lugar que represente, así como su profesión o cualquier circunstancia que vaya unida a él. Las líneas de trazo grueso y las definiciones indican el final de una palabra.

La solución se publicará en el número siguiente.

SOLUCION AL N.° ANTERIOR

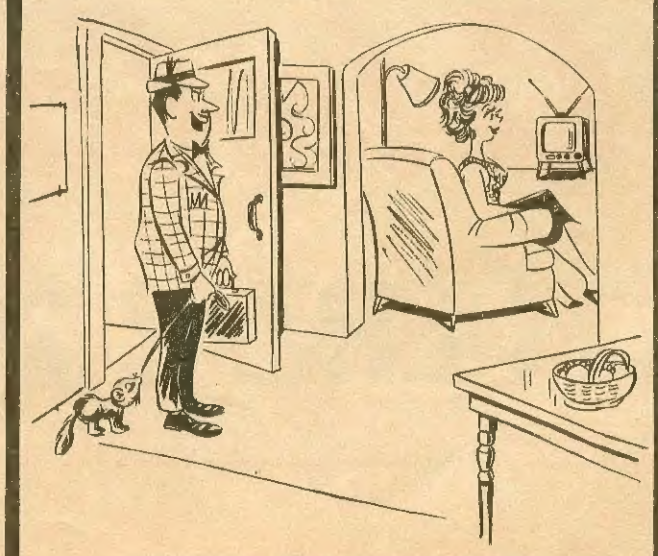
—¡Decidimos ir a ver a un consejero matrimonial, pero, naturalmente, no nos pusimos de acuerdo al señalar cuál tenía que ser!



—¡Esperemos a que acabe de llorar y luego ya contaremos hasta cero!

—Mi madre quiere saber si es muy largo mi papel y mi padre cuánto durará esta estupidez...

—¡Creo que deberías haberle dado propina, después de su serenata con el violín!



—Querías un visón, ¿verdad, querida?

—Contraté un bonito número en el Himalaya. Se llaman «Los Abominables».

¡Son los mejores!

porque **Cola-Cao** *les dió*

¡SALUD! ¡FUERZA! ¡VIGOR!

PRINTED IN SPAIN · IMPRESO EN ESPAÑA